

Apuntes sobre el poblamiento

Gabriela A. Karasik *

Desde su más antiguo poblamiento hace alrededor de diez mil años hasta la actualidad, la Quebrada de Humahuaca ha sido escenario de diversas formas de asentamiento, movilidad espacial y convergencia de poblaciones. El escalonamiento geoecológico y las modalidades de utilización del espacio pusieron en relación poblaciones locales con gran potencial de sustentación demográfica y complejidad sociocultural. Llegaron a participar de relaciones de intercambio a gran distancia, tanto en sentido norte-sur como hacia el este y el oeste, accediendo a los recursos de la puna, las yungas, los valles o los salares. El período inca implicó transformaciones de gran alcance que afectaron, entre otras cosas, las relaciones y la jerarquización entre las unidades sociopolíticas preincas, muchas veces a través de procesos violentos. Esos cambios, sin embargo, no trastornaron la lógica de relación de las poblaciones con el territorio ni comprometieron las bases comunitarias de las economías locales preincas y sus posibilidades de reproducción.

La conquista española, por el contrario, representó el trastocamiento generalizado de la organización sociopolítica precolonial y desconoció los principios de estructuración del territorio y la sociedad. La conquista afectó seriamente las bases de la reproducción de la población. Aunque se la ha presentado como un proceso de poblamiento y colonización del territorio, en realidad fue un proceso de despoblamiento, especialmente brusco en las primeras décadas. A lo largo de todo el siglo XVII la población indígena experimentó un fuerte descenso poblacional, debido principalmente a los enfrentamientos militares iniciales, a la morbilidad, la mortandad y las bajas tasas de reproducción, a las huidas para evitar tributos y traslados y a las formas de organización y utilización del trabajo indígena. Los pueblos de la Quebrada resistieron con tenacidad la entrada de los españoles, hasta que finalmente fueron vencidos y comenzó la imposición del dominio colonial. Los nativos fueron



FIGURA 1. Foto panorámica de la Quebrada de Humahuaca.
Fuente: Solange Fernández Do Río.

convertidos en súbditos o vasallos de la Corona y su historia étnica y social cambió definitivamente. Luego de la fundación de San Salvador de Jujuy en 1595, se efectivizaron las encomiendas de Omaguaca, Tilcara, Purmamarca y Tilián y se fundaron *pueblos de indios* en la Quebrada. Además de las obligaciones con el encomendero estaban obligados a realizar la *mita de plaza* para los vecinos, además de atender su propia subsistencia. Al mismo tiempo se inició el despojo territorial de los nativos, comenzando por las tierras del fondo de valle llegando a fines del XVII a las vertientes orientales y las llanuras del Chaco. Las actuales provincias del norte argentino se insertaron en la economía colonial a través del abastecimiento a la minería altoperuana. La vida en la Quebrada se reorganizó en torno a la producción ganadera y el engorde final en los alfalfares quebradeños antes de la travesía por el altiplano. Esto dinamizó diversas actividades orientadas a atender las necesidades de la población local y de los arrieros y comerciantes que circulaban por la región. La actividad local se complementaba con una amplia movilidad espacial por una extensa zona transfronteriza, que incluía las actuales

* Doctora en el Área Historia (UNT), Licenciada en Ciencias Antropológicas (UBA), Investigadora Adjunta del CONICET.
gabikarasik@gmail.com



Asiento y las migraciones

repúblicas de Argentina, Bolivia, Chile y hasta Perú. A comienzos del siglo XVIII comenzó el proceso de recuperación demográfica, que se mantuvo hasta el comienzo de las guerras de independencia. Los nativos quebradeños incorporaron a su propia sociedad a migrantes del área surandina, tanto de otras partes de la Quebrada como de la Puna o zonas de más allá del Tucumán colonial. Esto parece haber favorecido la recuperación demográfica del siglo XVIII, que las guerras de Independencia en la zona la interrumpieron. El impacto de las guerras fue inmenso, por la cantidad de muertos y por las consecuencias indirectas de la guerra, que provocaron la emigración de muchos pobladores, que sólo en parte y luego de más de una década pudieron regresar.

Después de la delimitación de las fronteras republicanas de Argentina y Bolivia continuó siendo importante la circulación y asiento de población del área surandina. La desarticulación legal de la comunidad indígena y la enfiteusis de 1939 sentaron las bases para la conformación de un mercado de tierras, especialmente luego de la Ley de Ventas de 1860. Esto alentó la llegada de pobladores de la Puna y los valles orientales de Salta, así como del sur boliviano, que se asentaron en la zona. Para entonces la Quebrada era una zona con algunas grandes haciendas con arrenderos y numerosas unidades campesinas que constituían la base agraria de una sociedad tachonada de pequeños núcleos poblados. A diferencia de los poblados de la Puna, los de la Quebrada no fueron desplazados por la traza del ferrocarril a su vera, aunque su centralidad y luego la del camino carretero serían expresión y soporte de nuevas relaciones sociales y territoriales. En

1892 llegó el ferrocarril a la provincia como elemento clave de su integración al nuevo orden nacional y del desarrollo del capitalismo azucarero promovido por las burguesías del norte. Llegó a la Quebrada en 1905-1906 y en 1908 a La Quiaca, en la frontera argentino-boliviana. Se asoció con la transformación de la organización productiva de la región, con la transición del eje forrajeras-ganado hacia el frutihortícola, con el turismo de las familias patricias, con el traslado de campesinos y jornaleros quebradeños y puneños a la zafra en la zona subtropical, con el traslado de minerales de las grandes empresas del entorno puneño, como un elemento más del proceso de incorporación del territorio y la población de las tierras altas a las necesidades de la acumulación en la región y el país.

El Censo Nacional de 1914 ya mostró claramente una distribución de la población provincial relacionada con el dominio del eje agroindustrial. El 40% de la población provincial estaba entonces en los departamentos azucareros (*El Ramal*), donde aparecía concentrada hasta 1960-1970, cuando comenzó a desplazarse hacia los valles templados. Desde comienzos del siglo XX la población de la Quebrada fue disminuyendo su participación provincial, aunque no dejaron de arribar pobladores de otras provincias y de migrantes bolivianos alrededor de 1930. El declive global de su peso relativo se asentó inicialmente en la pérdida de centralidad de la renta agrícola para el desarrollo de la zona junto con la persistencia de situaciones de despojo territorial, aunque se ha mantenido un sector agropecuario poco capitalizado, pero importante para la reproducción parcial de la población. Aunque en un contexto de declive secular, los datos censales

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN PROVINCIAL EN CADA SUB-REGIÓN

	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Puna y Quebrada	48,8	40,7	29,4	31,0	19,5	16,9	14	12,9	11,6	11,4
Puna	30,5	22,4	16,4	17,8	10,3	8,3	7,1	6,9	6,4	6,3
Quebrada	18,3	18,2	13,0	13,2	9,3	8,6	6,9	6,0	5,2	5,1
Ramal	22,0	25,9	40,3	34,9	41,4	37,2	33,7	29,8	27,2	26,3
Capital y Sur jujeño	29,2	33,4	30,3	34,1	39,1	45,9	52,3	57,3	61,2	62,3

Fuente: Elaboración propia en base a los Censos Nacionales de Población (INDEC)

sugieren un vuelco importante entre 1947 y 1960 en la emigración de los quebradeños. Este proceso se acompañó desde entonces (y cada vez más) por un amplio proceso de descampesinización y decrecimiento de la población rural. El proceso de urbanización tuvo distintas expresiones en cada departamento, con el crecimiento de Volcán, Humahuaca y El Aguilar y Tilcara y Maimará. Sin desestimar la heterogeneidad social de la sociedad quebradeña y aún las diferencias entre los tres departamentos, puede afirmarse que una parte importante de la población se dirigió hacia algunos destinos provinciales demandantes de mano de obra (la zafra, la gran minería, la producción tabacalera, la siderurgia) mientras otra se embarcó en movimientos extraprovinciales, convergiendo en parte con inmigrantes de Bolivia en los circuitos de la migración interna. A través del tiempo, la provincia de Jujuy continúa siendo expulsora neta de población, y la Quebrada es una de las zonas más afectadas por

la emigración fuera de la provincia. A pesar de los retornos y de los nuevos arribos, la emigración le pone un límite al crecimiento de la población y al mismo proceso de desarrollo de la región.

Entre 1991 y 2010 los procesos poblacionales de la Quebrada están ligados con transformaciones asociadas con el régimen de acumulación neoliberal. Estas abarcan un conjunto de cambios, algunos iniciados en las décadas de 1970 y 1980, pero que se consolidaron en la década de 1990 y comienzos del 2000. Entre 1991 y 2001 la variación relativa de la población quebradeña es muchas veces menor que la de Jujuy, mientras que la de Humahuaca en particular es negativa (-7,8%). Esta cifra apenas evoca el impacto de los despidos de las empresas mineras de Humahuaca y Rinconada. El desplazamiento de una parte de las familias expulsadas de la minería es uno de los procesos de población más significativos del período. La destrucción de empleos en la agroindustria azucarera en la década de 1970 (otra rama económica con la que las poblaciones quebradeñas y puneñas han tenido una relación privilegiada) fue anterior y su impacto más diluido en algunos distritos rurales. También deben mencionarse los retornos de quebradeños migrantes en otras regiones y provincias en el marco de la crisis de los noventa (muchos de los cuales protagonizaron la expansión hortícola quebradeña), el aumento de las migraciones internas a las ciudades de la Quebrada, el asentamiento de pequeños contingentes de bolivianos en el área rural y la paralela continuidad del proceso de emigración laboral fuera de la sub-región.

A mediados de los 80 el cierre de Mina Pirquitas y Pan de Azúcar en la Puna y la modernización de Mina Aguilar en la Quebrada dejó sin trabajo a más de 2000 mineros, a los que también se privó de las viviendas que las empresas les concedían en las villas obreras. Miles de personas se desplazaron entonces y durante los 90 hacia Humahuaca, Maimará y Tilcara (sobre todo de Mina Aguilar) y a Abra Pampa y La Quiaca (de Mina Pirquitas y Pan de Azúcar). Esto generó un notable impacto poblacional y social en las poblaciones receptoras. El Aguilar pasó de tener 6782 habitantes en 1980 a sólo 2975 en 1991. En un contexto global de declive de la población departamental, la ciudad de Humahuaca ha crecido a pasos agigantados, así como algunos distritos rurales entre 1991 y 2001. El crecimiento del departamento Tilcara ha sido más significativo, tanto en los núcleos de Tilcara y Maimará, como en algunos distritos rurales. Estos cambios se asocian tanto con el arraigo de familias mineras como



FIGURA 2. Postal de Tilcara.
Fuente: Archivo Histórica Provincial de Jujuy.

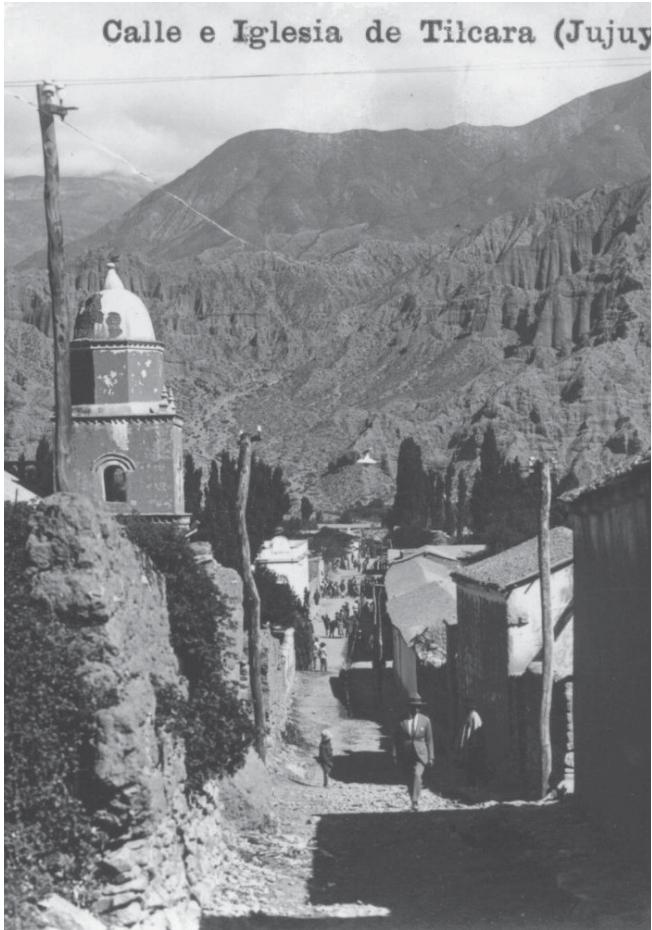


FIGURA 3. Postal de Tilcara.
Fuente: Archivo Histórica Provincial de Jujuy.

con el movimiento generado por la valorización turística del paisaje quebradeño, especialmente desde comienzos del siglo XXI. Tumbaya ha vuelto a crecer a partir de 1991, luego de un prolongado estancamiento, pero en el departamento de este nombre ha crecido mucho más Purmamarca, el núcleo del *turismo boutique* en la Quebrada. Estas migraciones distan de ser masivas, pero pueden provocar transformaciones demográficas y sociales por la pequeña escala de las sociedades a las que arriban. La relación actual de los procesos de población con las disputas por la renta turística parece bastante estrecha. La vocación productiva de la Quebrada se encarna en la continuidad de la agricultura y sus pequeñas industrias, pero actualmente se enfrenta con las limitaciones impuestas por la valorización turística de la tierra y el aumento de su precio. La necesidad de muchos jóvenes de la zona por obtener un ingreso los atrae hacia los destinos turísticos, donde no siempre se encuentran condiciones adecuadas de trabajo. Diversas actividades de producción y servicios podrían eslabonarse para crear mejores condiciones de vida y arraigo para la población de la Quebrada de Humahuaca, pero el hecho de que el balance entre los que se quedan y los que se van siga sin cerrar nos invita a repensar las diferencias entre los procesos de reproducción del capital y los de la población ■

BIBLIOGRAFÍA *

- GIL MONTERO, R. (2005). La población colonial del Tucumán. En *Cuadernos de Historia de la Población*, 3-4. (pp 65-122). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- JANOSCHKA, M. y REBORATTI, C. (2003). La movilidad de la población. En: Reboratti, C. (coord.). *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca*. (pp. 193-210). Buenos Aires: La Colmena
- KARASIK, G. A. (2005). Etnicidad, cultura y clases sociales. Procesos de formación histórica de la conciencia colectiva en Jujuy, 1970-2003. (Tesis inédita de Doctorado) Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- SANCHEZ, S. (1996). Fragmentos de un tiempo largo. Tilcara entre fines del siglo XVI y principios del XIX. (Tesis inédita de Licenciatura). Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- SICA, G. (2008). Tierras indígenas, tierras de españoles en la Quebrada de Humahuaca. Una historia en larga duración, siglos XVII y XVIII. En: *XXI Jornadas de Historia Económica*, en AAHe-UNTref, Caseros.

* Por cuestiones de espacio no se presentan referencias bibliográficas en el cuerpo del texto.